

BI ODOI

*Diosaldurik zeruetatik
Odoi urdin bat zebillen;
Lurrian berriz aurcho laztan bat
Bakarrikan zan arkitzen;
Eguzkiaren erraÑu ureak
Odoia zuben eritzen;
Aur kutunari beiratu batek
Biotza zion ikutzen;
Odoia urratu zan lekutikan
Euriya zuben asitzen;
Eta aurchoaren begietatik
Malkoak ziran erortzen.*

F. LÓPEZ-ALÉN.



TEATRO BÁSCONGADO

I

En una de nuestras últimas visitas á la Bella Easo, fuimos agrablemente sorprendidos con una noticia que, seguramente, llenará de júbilo á cuantos bascongados prestan cariñosa atención á las cosas de esta tierra.

Se trata de repetir aquella tournée artística que valiosos elementos donostiarras, en unión de queridos convecinos nuestros, realizaron en Mayo de 1899 con el aplauso más entusiasta de los amantes á la música bascongada.

Pero la empresa ahora va á ser de mayores vuelos.

No sólo será la inspirada ópera bascongada *Chanton Piperri* la que haga resurgir los entusiasmos de los que fundamentalmente sueñan con ver implantado el teatro bascongado, para cuya creación hay materiales más que suficientes, sino que en amigable consorcio con aquella ópera que reveló á un compositor brioso é inspirado y á un libretista por demás hábil y patriota, irán *La dama de Amboto*, obra también de los señores Zapiain y Alzaga; *Pudente*, ópera bascongada del maestro Santes-
teban y Serafín Baroja, y tal vez *Ledia*, de Zubiaurre, y algunas otras obras de autores bascongados, conocidos unos, ansiosos de gloria los demás.

La idea, como se vé, es deslumbradora, y el recuerdo de que aquel ensayo de 1899—ensayo sin preparación apenas, ayuno de materiales

y pletórico de improvisaciones y sorpresas—fue un éxito no sólo artístico, si que también de taquilla, hace esperar que la empresa de ahora sea aún de más seguros rendimientos.

La campaña teatral dará principio en Bergara el mes de Septiembre próximo, con motivo de las fiestas euskaras que entonces deben celebrarse en aquella villa.

A Bergara seguirán Tolosa, San Sebastián, Bayona, Biarritz tal vez, Pamplona, Vitoria y Bilbao y cuantos puntos presenten facilidades para ello, pues una vez formada la compañía y ensayadas las obras, no ofrece dificultades ampliar la lista de los pueblos que gocen de este espectáculo.

Esto ha de depender también del ajuste que se dé á las obras, del número de éstas y de la clase de personal que intervenga en su ejecución, y como creemos que de ello depende el mayor ó menor éxito que se obtenga, tal vez mañana nos permitamos hacer algunas pequeñas observaciones sobre el particular.

Por hoy nos limitaremos á lo ya expuesto: á dar la grata nueva de que en breve tendremos teatro bascongado, siquiera sea por poco tiempo, debiendo añadir que prestigiosos elementos y Sociedades de San Sebastián están actualmente prestando su decidido concurso á tan simpático pensamiento, por lo que no dudamos que el éxito más lisonjero coronará los nobles esfuerzos de sus iniciadores.

II

No se nos ocultan las dificultades con que tiene que tropezar la formación de un cuadro encargado de la interpretación de obras bascongadas.

Aunque puede mucho el patriotismo para vencer los mayores obstáculos, la campaña de ahora no va á tener precisamente el carácter que la memorable de hace seis años, y por eso no se debe contar solamente con la espontaneidad y buen deseo de distinguidos aficionados, pues lo que por pocos días pudo hacerse aquella vez sin cansancio y en obsequio del patriotismo, no es justo pretenderlo cuando se habla de una campaña que ha de durar meses, y que, sin que obedezca á fines mercantiles, si se trata—y es bien razonable—de que cubra los gastos que ocasiona.

Así ha debido comprenderlo la empresa, que desde hace más de un mes tiene contratada á una tiple de verdadero mérito, la señorita Isabel Serra Catapani, cantante en quien se unen la distinción y la modestia y que, á lo menos en la ópera *Chanton Piperrí* que ha ensayado en nuestra presencia, podemos asegurar hará una *Maricho* irreprochable, tanto en afinación, voz y gusto, como por la pureza y corrección con que pronuncia el euskera, circunstancia esta última que nos sorprendió en extremo y satisfizo nuestro patriotismo.

Dícese también que el simpático papel de Lazcano, de la repetida obra, correrá también, por esta vez, á cargo de D. Elio de Irigoyen, uno de los empresarios de la tournée anterior y barítono de grandes méritos, que perteneció á la «Royal Choral Society», mediante riguroso concurso de ingreso, asegurándose así mismo que del noble papel de Berástegui estará encargado el notable bajo vergarés D. Felipe de Arando, el cual, seguramente, como hace seis años, cautivará al público con su arte y depurado gusto.

Mas como se ve y por lo que sólo á esta ópera se refiere, no se llena con esas tres figuras su reparto, y aunque se habla de aficionados distinguidos con voces potentes y bien timbradas, no basta eso solamente para salir airoso de estas luchas.

Se precisa algo más que aficionados: se requieren artistas con conocimientos de las tablas, pues sin que esto sea decir que no hay entre los actuales aficionados artistas verdaderos y otros que en muy poco tiempo les será bien fácil alcanzar ese carácter, tratándose como se trata ó debe tratarse, no ya de una obra lírica, ni de dos, sino de constituir un verdadero é interesante repertorio, en que figuren obras populares, unas y otras desconocidas é inéditas, hoy por hoy, y en tanto no se forme, á semejanza de lo que ocurrió en Cataluña, un plantel de artistas exclusivamente dedicados al arte de su pueblo, es no ya conveniente sino indispensable, contar con personal avezado á estas luchas, para evitar posibles desmayos ó cansancios bien disculpables en los que no tienen por profesión esas tareas.

Habíamos oido se pensó, sin prescindir por ello del valioso concurso de tenores bizcaínos y donostiarras, pertenecientes varios de ellos á los orfeones de ambas localidades, en un joven tenor bilbaíno que el pasado invierno debutó en uno de los principales teatros de Italia con la ópera maestra de Leoncavallo *Il Pagliacci* y de quien se cuenta es ya una realidad del arte; pero de paso en esta villa nuevamente para Italia el

referido tenor, le hemos interrogado, manifestándonos desconocía tal asunto.

Y lo que decimos de las partes principales se nos antoja también por lo que hace á los coros, pues si bien recordamos todavía la fuerza y ajuste del de hombres, formado en su mayoría por el admirable Orfeón Euskeria, el coro femenino de aquella otra campaña estuvo, en cambio, harto débil, más aún de voces que de número, y es urgente é indispensable corregir aquella deficiencia, pues en la ópera, y en la ópera bascongada sobre todo, no es, por cierto, secundario el papel que juegan los coros.

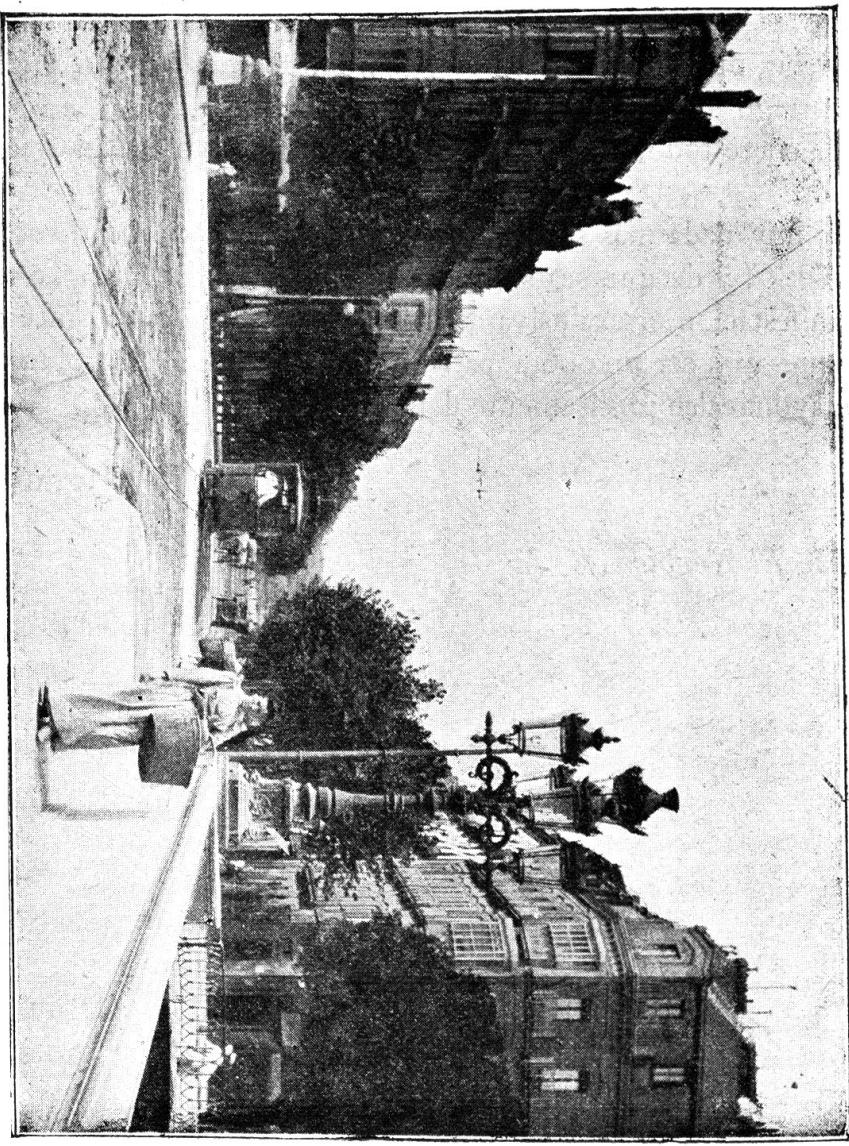
Por hoy nada más se me ocurre objetar al hermoso proyecto, bien digno de loa y de que sea secundado con entusiasmo, que las anteriores manifestaciones, exclusivamente dictadas por nuestro sincero deseo de lo que va á ser una obra patriótica, sea también una obra de arte, para mayor realce precisamente del solar basco.

JOTADEÁ.

(De *El Nervión.*)

A handwritten signature in black ink, appearing to read "JOTADEÁ".

DETALLES DONOSTIARRAS



EL PUENTE DE SANTA CATALINA

UN MATCH NOTABLE

El tiro de pichón y el de vencejo

Son, por decirlo así, la caza urbana y la caza rural, la escuela de tiro de la aristocracia y la escuela de tiro de la clase media, el palenque donde mide sus fuerzas el tirador ciudadano y el palenque donde mide las suyas el aldeano.

El primero, se anuncia por medio de la prensa, y se inscriben para tomar parte en él, los tiradores de la alta sociedad con S. M. el Rey.

El segundo, se propaga de viva voz, y corre la noticia por valles y montañas entre curas, médicos, *jaunchos* y secretarios, que se aprestan con ese motivo á pasar un buen día.

Detrás de la iglesia, donde se tira al vencejo, el vino y la sidra son los encargados de humedecer las fauces que ha secado el humo de la pólvora.

En el ruedo donde se tira al pichón, el aristocrático champagne hace las veces de aquellas modestas bebidas.

El tiro de pichón está considerado por el cazador de aldea como un tiro relativamente fácil, entre otras circunstancias por el tamaño mayor de dicha ave.

En cambio, el tiro de vencejo se considera como uno de los más difíciles, por las condiciones especiales que concurren en este pájaro.

El vencejo es un ave en alto grado viva, inquieta, movediza y fugaz.

Desde los primeros albores de la madrugada, hasta los últimos rayos del crepúsculo nocturno, vuela arriba y abajo, describiendo grandes arcos.

El vuelo de esta ave se caracteriza tanto por su fuerza y agilidad, como por su resistencia verdaderamente inquebrantable, y cruza los aires con insuperable rapidez. Sus arqueadas alas se agitan á veces con tanta fuerza y prontitud, que no se las vé sino confusamente.

Sin embargo, las despliega luego de repente, y se mece y se cierne magníficamente, sin ningún movimiento visible de las alas.

En su vuelo admirable, todas las posiciones le son posibles; vuela arriba y abajo con la misma facilidad, verifica fácilmente toda clase de evoluciones, describe arcos cortos con la misma soltura que los más extensos, sumerge casi sus alas en el agua y pocos segundos después desaparece á incomensurable altura.

La caza de un pájaro de estas condiciones, se comprende que es muy difícil, por cuyo motivo sólo se dedican á ella los tiradores expertos, ó los que, sin serlo, quieren perfeccionar su puntería, eligiendo al efecto, durante aquellas interminables horas en que el sol abrasador del estío languidece y enerva nuestros sentidos, la grata sombra que proporciona el vetusto palacio ó la iglesia del pueblo, á cuyo rededor giran las veloces aves en bulliciosas bandadas.

Hay aficionados que tiran al centro del alegre tropel, y otros que dirigen su puntería á la grieta donde se agarra el vencejo al entrar en su nido; pero estos métodos, si bien dan mejores resultados al cazador, no son meritorios para el tirador.

La dificultad está en matar al vencejo aislado y fuera de bandada, sorprendiéndolo en su vertiginosa y sinuosa carrera.

Hace algunos años, cuando todavía no habíamos salido de la escopeta de pistón, un famoso Rector de aldea, poseedor de un apellido que un hermano suyo hizo célebre en Europa, llegó á adquirir tal renombre de diestro tirador, que despertando la emulación de otros que también se tenían por tales, hubo quien desde la Corte de España vino á probar sus fuerzas con él.

El verano de 1830 un Guardia de Corps que acompañaba á los Reyes de España en su viaje á estas provincias y tenía fama de ser una de las mejores escopetas de la nación, pasó en compañía de varios amigos á la risueña villa de Ormáiztegui é invitó á una prueba al Rector D. Eusebio de Zumalacarregui, hermano del general carlista del mismo apellido á quien se refieren estas líneas.

Aceptado el reto, convinieron las condiciones que habían de regir, siendo la principal el disparar ambos alternativamente, tirando el uno al vencejo que señalase el otro.

Situáronse detrás de la iglesia parroquial, y dió comienzo la pelea, disparando Zumalacarregui su escopeta y matando la pieza señalada por el Guardia de Corps.

Tiró éste seguidamente, matando también la señalada por Zumalacarregui.

Seis piezas llevaba cobradas el Rector y otras tantas su contrincante, sin que ninguno errara en su turno.

Disparó de nuevo el cura y cayó destrozado el séptimo vencejo á sus pies.

Disparó el Guardia y el vencejo siguió su marcha.

—Reconozco, amigo mío—dijo éste—que tira usted mejor que yo.

—No sé—contestó el cura—si soy mejor tirador; pero desde luego creo que tengo mejor vista que usted.

—¿Por qué lo dice usted?

—Porque ese vencejo va herido; yo lo he notado y usted no. La prueba es que en este momento cae á tierra.

En efecto, se dirigieron al maizal de Lapatra, y en el punto indicado, recogieron la decimacuarta pieza.

Dando por concluída la prueba, pasaron en amigable consorcio á la casa Rectoral los actores y testigos de aquella contienda.

Se componía la comitiva, además de los referidos militares, de algunos Rectores y Coadjutores de Cerain, Mutiloa, Gabiria, Ezquioga é Ichaso, que, diariamente, tenían por costumbre reunirse en Ormáiztegui, atraídos en parte por la amena conversación de Zumalacarregui, cuya inventiva y gracejo eran verdaderamente notables, y en parte también por la afición al *solo*, al *tresillo* ó á *ver las venir*, que de todo solía haber en aquellas alegres tertulias de grata recordación todavía para los pocos sobrevivientes que en el mundo quedan.

Sentados todos alrededor de una mesa, bajo el emparrado de la huerta Rectoral, cuyos muros lame el río Eztanda, quejándose con sus blandos susurros de que se pongan obstáculos á su libre curso, desparcharon alegremente una frugal comida, bien sazonada de alegres y multicolores chistes, que á borbotones derramaba Zumalacarregui, arrancando de los comensales sonoras carcajadas que se perdían en el espacio, confundidas con el bullicio y la algarabía que producían las alegres

bandadas de vencejos que, casi rozando sus cabezas, celebraban otro fes-
tín persiguiendo al mosquito.

Sirvióse á los postres variada fruta de la misma huerta, recogida con
el fresco de la mañanita, y se sacó de la *pozadera* ó pozo, que inme-
diato á la mesa estaba, la última botella de buen vino nabarro, fresco
como el hielo, y entre sorbo y sorbo, fué nuestro anfitrión relatando
las mil proezas ejecutadas con su escopeta de pistón.

De tal magnitud debieron ser sus hazañas, que aquella experta con-
currencia le confirió por aclamación el título de *insigne escopeta*.

Si alguien intenta disputarle el premio del campeonato al insigne
Zumalacarregui y despojarle de la trompeta de la fama que ganó aquel
día (todavía no había copas), allí están el prado inmediato á la iglesia,
donde se llevó á cabo aquel famoso match, y el emparrado de la casa
Rectoral, donde se expidió el título á favor del cura.

Las aguas del arroyo Eztanda continúan murmurando al chocar con
las paredes de la huerta, y los sucesores de aquellos vencejos que die-
ron su vida en holocausto de hecho tan memorable, giran con la velo-
cidad de sus antepasados alrededor de la modesta parroquia de San An-
drés, y chillan desesperadamente en persecución del mosquito, confiados
en que no puede repetirse aquella hazaña.

SERAPIO MÚGICA.



CUARTETOS

ó "laucos" bascongados del siglo XVII á Nuestra Señora de Iziar,
por sus cofrades de Deva,
con motivo de una calamidad pública (1)

ESTRIBILLO

Ama gozoa, aditu itzatzu
Gure deadar-tristeac;
Becatariac bagara ere,
Gerade zure semeac.

ESTROFAS

Izar-eder-bat etorri-zaku
Iziar-tican Deva-ra,

(1) Se conservan en el archivo de la ilustre familia de los Churrueas, de Motrico. Copiados conforme al original.

Miñez daodenac, sendatutzeko
Bere pareric ez dana.

* *

Peneen-artean ozta-gueunden
Jachi-artean *Izarra*;
Jachi-ezquero, aguertu izan-deu
Ondo laster bere-garra.

* *

Nere christauak, asi zaiztezte
Zeron animak garbitzen;
Ama Virgiña Iziar-koak
Asi-zaituzte aditzen.

* *

«Virgiña Ama, bekataien
»Bitarteko izan-zaite
»Gu zuk defenditzen bagaitzu
»Beti izango-gera libre.

* *

»Zu gure aldetik jarri-ezkerro
»Jesus maitea Biguntzen,
»Berealatik sentitukoda
»Osasuna etorritzen.

* *

»Gure bekatu, ta kulpa andiak
»Merezi-zuten onela;
»Baña-ala-ere akorda-zaite
»Zarala guztien Ama.

* *

»Damu, ta miñez gustiok gaode,
»Izan gueralako gailto;
»Gogo firme-bat artu izan degu
»Bizitzaak mundatuzeko.

*
* *

»Ama maitea, begira ezazu
»Zere cofradeen artera;
»Zure graziaak andiak dira
»Galdu giñaden bestela.»



GUIPUZCOANOS ILUSTRES

AGUSTIN ITURRIAGA

Entre los escritores guipuzcoanos que han puesto las dotes de su ingenio al cultivo de la Fábula, ocupa sin disputa el primer lugar el ilustrado y laborioso presbítero de Hernani D. Agustín Iturriaga, cuya curiosa colección impresa en 1842 (1) y agotada hace ya bastantes años, es tenida en gran aprecio por todos los bascófilos.

Hace tiempo buscaba con afanosa solicitud nuevos manuscritos de este insigne escritor, que suponía habrían quedado entre sus papeles á su muerte, ocurrida en la villa de Hernani, de cuya iglesia parroquial fué beneficiado durante largos años, el día 30 del mes de Marzo de 1851,

(1) *Fábulas y otras composiciones en verso bascogado, dialecto guipuzcoano, con un diccionario bascocabellano de las voces que son diferentes en los diversos dialectos.* San Sebastián, en la imprenta de Ignacio Baroja, año 1842. En 8.^o español de IV-200 páginas. Contiene 49 fábulas traducidas ó imitadas de los más insignes fabulistas, especialmente de Samaniego; tres composiciones originales, excelentes versiones de la primera y tercera eglóga de Virgilio; la Marcha de San Ignacio, conocida con el nombre de *Marcha nueva*, escrita por el Sr. Iturriaga; la letra del antiquísimo baile basco denominado *Ezpata-dantza*, y un Vocabulario bascoespañol compuesto de 741 voces.

y tuve la fortuna de ver entre mis manos la colección original de sus *Fábulas*, de puño y letra del autor.

Examinada detenidamente la colección manuscrita y cotejándola á la par con la impresa en 1842, me he encontrado con algunas diferencias, que creo de mi deber hacer notar en este lugar.

En primer término, y á la cabeza de esta colección, precede á la dedicatoria *A la juventud de la Euskal-erria* (Euskal-erriko gazteriari), que aparece en la edición impresa, otra dedicatoria particular, también en verso, cuya reproducción juzgo curiosa y oportuna.

Dice así:

*«Arkangoitz-ko Jauregi-ko seme, Iriburuko Alkate,
Baionako Batzarre
andian esertzen dan Bernardo Jaunari (1)»*

Bernat, joan dan neguan
Biok geundenean
Ederki apaldurik
Suaren aldenean,
Egin oi zenduen maiz
Estanda irriaz,
Ipui oiek arturik,
Zuk irakurriaz.
Nola zerez bait dezu
Belarria fiña,
Eta gustoa berriz
Da gausa jakiña,
Bein baño geiagotan
Zure esanakiñ
Ipui oiek berriro
Oi nituen egiñ.
Ala, onak badira
Zuri zaizkitzu zor,

(1) D. Bernardo de Arcangos, hijo de una de las más antiguas y distinguidas familias del país.

Ez dute ez, zu beste
 Jaberika iñor;
 Egiten dizut bada
 Beren eskañia,
 Faltarik badute, da
 Nerea guztia.
 Gañera nik izanik
 Zu adizkidea,
 Besteri ez liteque
 Eder eskaintza.
 Bernat, zuk eskañi au
 Artzen badirazu,
 Chit mesede andi bat
 Egingo dirazu,
 Zeren len adizkide
 Andiak bagera,
 Gero andiagoak
 Gu izango gera.»

Siguen á la dedicatoria las *cuarenta y nueve* fábulas que aparecen en la colección impresa, en la mayor parte de las cuales he notado algunas variantes de más ó menos importancia, encontrándome además, entre las antiguas, con seis fábulas *inéditas*, que aparecen con los títulos de *Erbiak eta igelak*, *Leoia eta akerra*, *Chaberama eta arranoa*, *Asto Leoi larruz jantzia*, *Oriña eta aiena* y *Eiztaria eta zakurra*.

Las tres últimas fábulas que aparecen en la edición impresa, *Otsoa eta Artzanora*, *Mendia aurgiten* y *Aizkora eta kirtena*, se muestran en los originales de Iturriaga con variantes un tanto notables, y aún escritas en distinto metro.

Y, por último, revisando diversas cuartillas de borradores del autor, me he encontrado con una tercera versión distinta é inédita de la fábula *Otsoa ta artzanora*.

En esta última no se hallan incluídas las composiciones originales que completan la edición impresa, pero, en cambio, el *Vocabulario* con que termina es mucho más extenso y ofrece también la particularidad de agregar á los significados castellanos los correspondientes franceses.

El número de voces que contiene asciende á 1781, distribuïdas en esta forma:

Letra A, 243.—B, 173.—C, 204.—Ch, 51.—D, 40.—E, 207.—F, 14.—G, 120.—I, Y, 119.—J, 41.—L, 86.—M, 70.—N, 51.—O, 109.—P, 59.—Q, 8.—S, 51.—T, 28.—U, 49.—Z, 58.

Las fábulas de Iturriaga, más que versiones ó imitaciones de otra lengua, parecen originales.

Y es que este insigne escritor, al tomar el pensamiento capital de los fabulistas más notables que le precedieron, y muy especialmente de la estimadísima colección del ilustre Samaniego, euskaro también, y miembro de la primera *Sociedad Bascongada de Amigos del País*, ha sabido asimilárselo completamente, identificarse con él y vestirlo con traje y formas propias.

Así es que, frecuentemente, se observa muchísima más semejanza entre algunas producciones de Samaniego y las de Lafontaine, de las que aquellas están imitadas en su mayor parte, que entre el texto del escritor alavés y las versiones guipuzcoanas de Iturriaga.

Y es que éste, que atendía más que á un fin lingüístico á un objeto literario, y que escribía á la vez sus fábulas para que sirvieran de libro práctico de moral y de lectura corriente á nuestras clases populares, tuvo muy buen cuidado de ponerlas al alcance de éstas, haciendo que todos sus cuadros se parezcan á los que nuestros aldeanos ven á cada momento en su propia casa, y que hasta el lenguaje de los héroes y los protagonistas de sus alegorías sean el corriente y vulgar en el uso diario.

De ahí la aceptación que han tenido y tienen sus *Fábulas*, que se leen hoy con el mismo aprecio y con el mismo deleite que en la fecha en que aparecieron, y que constituirán en todo tiempo para los guipuzcoanos uno de los libros de más sabrosa lectura.

Iturriaga tenía además una habilidad y un pincel especial, á la par que una marcada afición, á las descripciones, en las que se ve todo el placer que encontraba en sacar estos cuadros con la verdad posible.

Así es que la descripción, por ejemplo, de *La lechera*, es un retrato acabado y perfecto de una de las muchas aldeanas que con este producto acuden diariamente á nuestros mercados; parece que la está uno viendo, que la conoce, y de ahí que se tome un sentimiento tan profundo con su desgracia.

La pintura del héroe de la fábula *Berritsua* (El charlatán, de Sama-

niego), la del *Hitz-ontzia* (El charlatán y el rústico), las del *Jakintsuna eta nekazaria* (El sabio y el labrador) y otras muchas, ostentan un carácter realista tan marcado, que más que seres imaginarios nos parecen personajes á quienes vemos todos los días entre nosotros, y con quienes mantenemos un trato familiar y continuado.

Es así mismo muy feliz y característico Iturriaga en los discursos que pone en boca de los protagonistas de sus fábulas, á los cuales parece verdaderamente ha estado escuchando para transcribirnos literalmente sus peroraciones, siempre tan naturales, tan discretas y tan oportunas.

Por último, en la pintura de los animales manifiesta un conocimiento especial, que refleja su carácter observador, mostrándonos aquellos con todas las pasiones, todas las virtudes, todos los vicios, tendencias e inclinaciones que racionalmente pueden atribuirseles, dados sus instintos, costumbres, carácter y manera de ser especial.

El lenguaje de Iturriaga, nacido y educado en Hernani, uno de los pueblos en que se habla mejor el bascuence puro de Guipúzcoa, es siempre natural y espontáneo, sencillo á la par que elegante, claro sin pecar de exceso de *castellanismo*, limpio aunque sin alardes de puritanismo, y bajo todos estos conceptos puede ser señalado como uno de los buenos modelos de entre los escritores del pasado siglo.

El Sr. Iturriaga es á la par uno de los poetas que mejor uso han sabido sacar de los diferentes tratamientos conocidos en la lengua euskara, y que se emplean con variedad, con arreglo á las relaciones de sexo, categoría, edad, educación y otras circunstancias que median entre los interlocutores.

Su versificación, casi siempre en metro de *zortziko*, que así como el del romance castellano tiene la ventaja de adaptarse perfectamente á todos los asuntos y á todos los tonos, se distingue por su facilidad y su naturalidad.

En dicho metro, esencialmente musical, y el más común en la poesía euskara por la costumbre que aún existe de *cantar* casi todas las composiciones, se hallan escritas todas las fábulas de Iturriaga, si se exceptúan únicamente las versiones *Otsoa eta artzanora*, *Mendia aurigiten* y *Aizkorra eta kirtena*, que forman parte de la colección impresa de este apreciable escritor.

Aparte de sus fábulas, el Sr. D. Agustín Iturriaga nos ha legado su *Arte de aprender á hablar la lengua castellana para las escuelas de primeras letras de Guipúzcoa*, sencillos rudimentos de gramática,

impresos en Hernani en 1841, en un tomito en 18.^o de 16 páginas; sus curiosísimos *Diálogos bascocabellanos*, trabajo complementario, hasta cierto punto, del anterior, en el que se dan interesantes nociones, principalmente sobre diferentes puntos de agricultura vulgar y de economía doméstica (Hernani, 1842; un tomito en 18.^o de 86 páginas) (1) y una *Noticia de las obras bascongadas que han salido á luz después de las que cuenta el P. Larramendi*, trabajo bibliográfico de corta extensión, publicado á sus expensas por el benemérito Príncipe Luis L. Bonaparte (San Sebastián, I. R. Baroja, 1856; 1 3/4 de pliego en 8.^o, 200 ejemplares.)

Por lo demás, y entre las cuartillas y papeles de Iturriaga que he tenido ocasión de examinar, no he hallado otra cosa sino algunos cuantos versos de escasa importancia, los borradores de un *Compendio de Historia Sagrada*, en metro de *zortziko*, que, incompleto como se halla, consta, salvo error, de 964 versos, y abraza desde la Creación hasta el sueño de Jacob, y tres cuadernos, por cierto en malísimo estado de conservación, de un *Vocabulario* de voces y frases, que por el ligerísimo examen que he podido hacer me parecen en su mayor parte del dialecto labortano, y quizás sean extractadas de Axular, Etcheverri ó algún otro escritor, con sus correspondencias latinas, francesas y castellanas.

Las *Fábulas* de Iturriaga se publicaron sin nombre de autor, y los *Diálogos* y el *Arte* llevan únicamente en la portada las iniciales D. A. P. I. P., que, sin duda ninguna quieren decir *D. Agustín Pascual Iturriaga, Presbítero*.

El nombre de Pascual no es el de pila de este ilustrado escritor, que sin duda lo comenzó á usar como un recuerdo de su padre y abuelo, designados con él.

El Sr. Iturriaga, cuya acta de nacimiento he ido expresamente á ver estos días, nació el día 31 de Enero del año 1778, como lo comprueba

(1) De esta obrita hizo el Príncipe Bonaparte una reimpresión, que vió la luz en Londres en 1857, adiconando el texto de los *Diálogos* de Iturriaga, con traducciones bizcaína, labortana y suletina, practicadas respectivamente por el P. Uriarte, el capitán Duvoisin y el canónigo Inchauspe, y completadas con una versión española y otra francesa. Un tomo en 8.^o oblongo de 15 folios y 1/8 más una página de erratas. Londres, 1857 (W.-H. Biling). 251 ejemplares

la siguiente partida que aparece al folio 15 vuelto del libro IV de *Bautizados* de la villa de Hernani:

«En primero de Febrero del año 1778, yo el Vicario infraescrito
 »bauticé á un niño que nació á las once de la noche del día de ayer, hijo
 »legítimo de D. Juan José Pascual Iturriaga y Manuela Antonia de Ugal-
 »de, marido y mujer legítimos; sus abuelos paternos D. Andrés Pascual
 »y D.^a Micaela de Iturriaga, los maternos D. Miguel Antonio de Ugalde
 »y María Agustina de Amitesarove. Pusieronle por nombre *Agustín*
 »*Ignacio María*, y fueron padrinos D. Romualdo de Rivas y D.^a Rosa
 »de Aragorri, á quienes advertí el parentesco de la cognación espiritual
 »y la obligación de instruirle en la doctrina cristiana.—*Bernardo Anto-*
 »*nio de Ayerdi.*»

Iturriaga debió estudiar los cursos de gramática en el *Seminario*, fundación de D. Juan Legarra, que existió en la villa de Andoain hasta el año 1801, en que se enagenaron las fincas pertenecientes á su dotación, y los estudios de filosofía probablemente en la Universidad de Oñate, concurridísima por aquel entonces de hijos del país y aún de muchos extraños.

Ordenado muy joven de sacerdote entró á servir en la iglesia parroquial de su villa natal, de la que fué beneficiado hasta su muerte, ocurrida en 1851, habiendo logrado captarse con su afable y dulce trato las generales simpatías de sus convecinos y de cuantos tuvieron ocasión de conocerle.

Dado al estudio y con felicísimas disposiciones para la enseñanza, á la que tenía especial afición y cuyo magisterio ejercía con verdadero deleite, dotó á la villa de Hernani de un excelente Colegio, que se abrió bajo su dirección hacia el año 1818, centro de instrucción para alumnos internos y externos, que vivió holgadamente con sus propios y únicos recursos hasta los comienzos de la guerra civil de los siete años, y en el que obtuvieron su educación é hicieron los comienzos de su carrera muchísimos hijos, no sólo de Guipúzcoa, sino también de otras provincias, especialmente de Navarra. Tal era la reputación que había adquirido.

El programa de sus enseñanzas abarca la gramática castellana, latina, francesa y religión, que explicaba personalmente el Sr. Iturriaga; la geografía, historia y las matemáticas, que estaban á cargo de su hermano

D. Cayetano, y las primeras letras y la música vocal é instrumental, que enseñaba D. Manuel Larrarte, uno de los buenos músicos del país, maestro de escuela que había sido, y organista de la villa de Hernani.

El Colegio, que dió una gran importancia á esta villa, obtuvo siempre, gracias á su buen nombre y á los excelentes resultados de la enseñanza que en él se dispensaba, el número completo de alumnos, tanto internos como externos, que buenamente podían hallar cabida en él.

Sobre todo en la enseñanza del latín, en la que se invertían tres años en todas partes, el Sr. Iturriaga, gracias á su método, eminentemente práctico, lograba sacar en sólo dos cursos excelentes discípulos, que desde luego llamaban la atención en la Universidad de Oñate por la facilidad con que comprendían, traducían y aún hablaban dicho idioma.

D. Agustín Iturriaga, hombre de fácil palabra y de vastísima erudición, había nacido para el magisterio, y según frase de uno de sus entusiastas discípulos, su paisano el honrado patrício y laborioso jurisconsulto D. Félix Santo Domingo, que ha tenido la amabilidad de ofrecerme oralmente la mayor parte de estos datos, *enseñaba más de lo que sabia.*

Era peritísimo especialmente en el conocimiento del latín y de la filosofía, y de su amor á estos estudios, y su competencia en la lengua francesa, ofrece elocuente testimonio su escogida y numerosa biblioteca particular, en la que figuran las obras clásicas más notables de aquella y las anteriores épocas.

El Sr. Iturriaga era asimismo muy dado á las ciencias morales y políticas, y el Sr. Santo Domingo cree recordar que fué nombrado Diputado suplente por Guipúzcoa para las Cortes del año 22 al 23.

El ilustrado presbítero hernaniense era hombre de regular estatura, buen color, ojos expresivos, cara un poco larga y bastante llena, de fisionomía, en fin, muy agradable; muy frugal, de carácter suave y afable y de costumbres excesivamente morigeradas, y por último, muy dado al estudio y eminentemente pensador.

D. Agustín Iturriaga entregó su alma á Dios á los 74 años de edad, el día 30 de Marzo de 1851, como lo atestigua la siguiente partida de defunción, transcrita literalmente de la que, con el número 19, consta al folio 111 vuelto, del libro V de *Finados*, de su villa natal de Hernani;

«Núm. 19.—Día 30 de Marzo de 1851; después de haber recibido los Santos Sacramentos de confesión, viático y extrema-unción, murió á las cuatro y media de la tarde, de edad de setenta y cuatro años, *D. Agustín Iturriaga*, presbítero beneficiado de esta Villa de Hernani, hijo legítimo de D. Juan José Iturriaga, de Rentería y de doña Manuela Antonia Ugalde, natural de ésta. Testó ante D. Juan Martín de Berasategui, escribano de esta Villa, y al día siguiente, después de los funerales acostumbrados, fué conducido su cadáver al Campo Santo de esta Villa de Hernani.—*Juan Pedro Erice.*»

En la puerta de ingreso de aquella sagrada mansión, en la que han descansado hasta hace poco los restos mortales del insigne escritor guipuzcoano, cuya muerte lloran aún las letras bascongadas, había hecho esculpir algunos años antes este terrible *memento*, que aunque leí por vez primera siendo todavía muy niño, nunca he podido borrar de mi memoria, tal fué la impresión que en mí produjo:

«*Laster esango da zuengatik,
Esaten oi dana orain gu galik:*

¡¡ILL ZIRAN!!»

«*Pronto se dirá de vosotros,
lo que suele ahora decirse de nosotros:*

¡¡MURIERON!!» (1)

† JOSÉ MANTEROLA.



(1) Dicho cementerio fué secularizado después de la guerra civil última y en las puertas del nuevo que le reemplazó se ha transcrita la misma terrible sentencia escrita por el Sr. Iturriaga, que recuerda á los vivos el inexorable tributo que deben á la muerte.

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

AGIN, *agiñ*: «tejo». AGUIN-*art*; AGUIN-*doain*; AGUIN-*aga*; AGUIN-*lar* (?).

AGOR: «seco, estéril, árido». AGORR-*eta*; AGO-*hibar*, AGUE *ibar*; *Agos*.

Agos puede ser variante fonética de *agor*; pero también la *s* puede ser considerada como residuo de un calificativo: de *otz* «frío», por ejemplo.

AKATZ, AKETZ: «mella, tajadura, portillo». AHETZ-*a*, AHAX-*e*; AHECH-*u*, AHECH-*o*.

AKER: «chivo». Este componente tiene títulos para disputar á *agerre*, *agirre* la paternidad de AQUERR-*eta*, AQUIRR-*iain*, AQU-*uitu-rain*.

La segunda *i* de *Aquirriain* la reputo por residuo de *iri* «pueblo», y en la primera veo un fenómeno de asimilación provocado por ésta.

Los toponímicos formados con *aker* á mi juicio se relacionan con algún antiquísimo culto idolátrico, y siendo más modernos, con la brujería y demoniolatría.

AKOTA: «mordedura, portillo, tajadura, foz, desfiladero». ACUT-*ain*.

ALBENI: «orla, remate, extremo, borde, orilla, márgen». ALBENI-*z*; ALBER-*di* (?); ALBER-*goyen* (?).

En ALBI-*asu*, ALBI-*su-a*, me parece más probable la presencia de *arbi* «nabo».

Dos gentilicios latinos, *Albius* y *Albinius*, son raíces de varios topónimos franceses y españoles. El primero de ellos produjo el derivado *Albiacus*, de donde proceden los modernos *Albiac*, *Aubiac* y *Aubiat*. No obstante la posible transformación de la gutural en sibilante, es extraordinariamente improbable que *Albiasu* provenga de *Albiacus*.

ALBIZ: «ladera». ALBIS-*tur*; ALBIZ-*ur*, ALBIZ-*u*.

ALBO: «costado, proximidad». En toponimia «falda, ladera?» ALBONIZ, ALBO-*niga*; ALB-*alizqueta*.

ALDA, ALDE: «falda, lado, flanco». ALDA-*eta*; ALDA-*iturri*; ALDA-*rregui*, ARDE-*regui*; ALD-*unate*; ARREC-*alde*; GARR-*alda*.

Aldai, ALDAI-*buru*, indican, al parecer, que *alda* es forma contraída.

Ald es sufijo de origen germánico: *Wald* (de *Walten*), que el latín transformó en *valdus*. De aquí pasó á los idiomas románicos, los cuales lo acomodaron á su peculiar vocalismo. El italiano dijo *aldo*: *Ans-aldo*; el francés *ault*, *aud*: *Andr ault*, *Bell-aud*, etc. El insigne Diez cita muchos ejemplos, entre los cuales incluyó, con gravísimo yerro, á título demostrativo del caso en España, dos nombres puramente baskos: *Lasalde* y *Recalde*. Con efecto, el sufijo italiano *aldo* y el componente *alde* se tocan, pero son independientes uno de otro. ¡Espejismo de la homofonía, que hasta á los maestros engaña! Cuanto más á nosotros.

ALDAPA: «cuesta, falda de monte, ladera». ALDABA, ALDABA-*lde*.

ALDATS. Idéntico significado. *Aldaz*; *Iturr-ALDAZ*.

ALOR: «tierra labrantía, pieza, heredad». ALOR-*buru*; ALOR-*za*.

ALLAN, ALLO, ALLIN. Significado desconocido. ALLAN-*egui*; ALIN-*barren-a*; ALLIN; ALLI; ALLO-*za*; ALLO.

AMA, IMA. Significado desconocido. Tenemos el vocablo *amuntz*. Es el nombre de la glecoma hederácea de Linneo, ó sea la «yedra terrestre». Se compone de *untz* «yedra» y de *am*, á quien provisionalmente atribuiremos la significación de «tierra, terruño». AMA-*triain*, IMA-*triain*; *Ber-AMA*; *Utz-ama*, *Ulz-ama*; AMA-*sa*; IM-*arcoain*; IM-*oz*, EM-*oz*; *Guer-EMI-eta* (?).

Sospecho que su significado es el de «monte, colina, altura», etcétera.

Algunos nombres como *Urma*, *Irimo*, presentan un elemento final *ma*, *mo*, que á primera vista pudiera pasar por sufijo derivativo de posición ó localidad. Me inclino á suponerlo contracción de *ama* (*Ur-ama*) y variante de *ima* (*Iri-imo*).

AMETZ, AMETS: «quejigo, carvallo». AMEZ-*queta*; AMES-*toi*; AMEIZ-*ti*.

AMILTZ: «precipicio, derrumbadero, barrancada». AMILL-*ano*; AMIL-*eta*; AMIL-*ibia*.

AMOR, AMUR. Aunque el significado es desconocido, sospecho que se aplica á una colina, altura, montaña, etc. AMOR-*ebieta*, AMOR-*oto*; AMURR-*io*; AMO-*cain*; AMO-*laz*.

AMUNO. Es la forma plena de *muno*, *muño*, *muru*, que significa «cerro, loma, otero, collado», como lo demuestra el nombre de MUN-*arriz*, que el año 1279 se escribía AMUN-*arriz*. También figura en UN-*amuno*. Por tanto, á *amuno* refiero MUÑA-*gorri*; MUÑ-*oz*; MUNI-*ain*, MUN-*ayn*, MUN-*ein*; MUNU-*eta*, MINO-*eta*; MURU-*garren*, MURA-*garren*; MURI-*eta*, MORI-*eta*; MUR-*guia*; MUR-*guiro*, MU-*guiro*; MOR-*entieyn*, MOR-*entiayn*, MOR-*entin*.

Muno, *muño*, son formas desfiguradas por el frotamiento. Iratze-MOEÑEA conserva, al parecer, una forma más primitiva.

AMBO, AMBU. Significado desconocido. AMBO-*to*; AMBU-*lodi*. Acaso forma parte de *Imbu-luzqueta*, que es susceptible de otro análisis: IM-*buluz-queta*. El toponímico *Gamboa* se ha de atribuir al mismo tema, sin degradación fonética?

ANDI: «grande». *Iturr-ANDI-a*; *On-ANDI-a*; *Ol-ENDI* (?); *Or-ENDI-riz* (?), *Ol-OND-riz* (?).

ANDU: «cepa de raíces de árboles». ANDUR: «yezgo, sauquillo». ANDURRAI: «rosal silvestre». ANDA-*za*; ANDA-*goya*; ANDE-*lus*; ANDI-*cano*; ANDI-*on*; ANDO-*llu*; ANDO-*ño*; AND-*recayn*, AND-*ercayn*, AND-*requiayn*, AND-*ricain*; I-ANDO-*ain*; Pag-ANDU-*ru*.

Los toponímicos que ostentan el tema *and-* son sospechosos á causa de su difusión por otros territorios distintos del euskaro.

El P. Fita, discurriendo acerca del nombre de *Andosqueta*, trae á colación el verbal *edoski* «mamar», con cuya raíz, á su parecer, se aviene *andosko* «res distinta del carnero». Si la raíz es baskongada—añade—pudo significar toda cría de ganado menor ó mayor, de lana ó

de cerda. El vocablo es antiquísimo en la lengua euskara, y se repite con sobrada frecuencia en las inscripciones romanas de la Baskonia francesa. Puede también ser *andosco*, vocablo deducido del bajo latín *annolio* ó *annoso* (1).

La suposición de que *andosco* haya sido euskaro no se colora con ningún vestigio positivo.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará.)

197



(1) El bascuence alabés anterior al siglo XIV.

COSAS DONOSTIARRAS**RECUERDOS**

El 23 de Agosto del año 1845 visitaron esta ciudad la reina doña Isabel II, su madre doña María Cristina, y la infanta doña Luisa Fernanda, que andando el tiempo, ésta última, se casó con el duque de Montpensier.

Con motivo de la llegada de la familia real, San Sebastián se vistió con todas sus mejores galas, del mejor gusto.

Ocuparon la casa que hace esquina hacia el Boulevard, la actual fonda que se llama *La Central*, y que por aquellos días se le designaba con el nombre *Chakur Chulo*.

Existía por entonces, en San Sebastián, la tan celebrada *Sociedad Filarmónica*, de la cual hicimos en un artículo separado detallada historia.

El motivo de estas líneas es recordar el memorable concierto que la referida Sociedad dedicó á la hermana de Isabel II, doña Luisa Fernanda, concierto que fué muy celebrado por la familia real y que dejó gratísimo recuerdo por haberse verificado con todos los elementos musicales de la población.

Como dato curiosísimo, y para que pueda figurar en la historia musical de San Sebastián, copiamos á continuación el programa del concierto, cuyo original guardamos como oro en paño:

«PROGRAMA

*del segundo concierto de la 1.ª serie del 6.º año,
que se ejecuta hoy 23 de Agosto 1845,
al que se digna asistir S. A. la Infanta D.ª Luisa Fernanda*

PRIMERA PARTE

- 1.º Oertura del *Nabucodonosor*.—Verdi.
- 2.º Cuarteto *La Fiesta*.—Gabussi.
- 3.º Variaciones de piano.—Czerny.
- 4.º Septimino del *Bravo*.—Mercadante.

SEGUNDA PARTE

- 1.º Coro del tercer acto del *Bravo*.—Mercadante.
- 2.º Balada *La Preciosa*.—Weber.
- 3.º Variaciones de Flageolet, sobre un tema de *Ipertmestra*.
- 4.º Duo del *Esule di Roma*.—Donizetti.
- 5.º Zortziko.»

Este último número de la segunda parte constituyó la nota característica del concierto, por ser dedicado á la infanta Luisa Fernanda, habiendo sido compuesta la letra por el *indispensable* poeta donostiarra D. José Vicente Echagaray.

De su belleza literaria se darán cuenta nuestros lectores por las siguientes estrofas:

«Jayo ziñan ordutik
Luisa Fernanda,
Amairu urte terdi
Orain arte joan da:
Eta gaur Donostia
Lengua bera da,

Ziñez, biotz osotik
Beti zurea da.

*
* *

Infanta gaztechoa
Españiakoa,
Isabelen aizpacho
Biotz gurekoa:
Erregeren alaba
Zorionekoa,
Ar ezazu oroitze
Donostiakoa.

*
* *

Salve, Luisa, salve
Infanta maitea,
Erregiñaren aizpa
Bakarcho gaztea:
Lore gain gañekoa
Bidiñik gabea,
Aingeru ezti eder
Naikeraz betea.»

Algo nos falta para completar este recuerdo, y la verdad es que lo sentimos en el alma.

Quisiéramos indicar los nombres de las personas que compusieron aquel conjunto tan agradable; pero preciso es confesar que han quedado en el olvido.

Sin embargo, creemos que en el concierto tomaron parte activa las más distinguidas familias de San Sebastián, entre ellas las de Brunet y Echagüe.

F. LÓPEZ-ALÉN.



LAS FIESTAS BASCAS

D. Manuel Cossío, el ilustre propagandista de una Pedagogía perfectamente ajustada á las necesidades y á las supremas conveniencias de la niñez, pedía para ésta, hace unas noches, en el discurso que pronunció en el salón de la Filarmónica, de Bilbao, mucha luz natural, mucho aire puro.....

Las fiestas bascas, cuyo programa, en su primera parte, se realizó en la Plaza de la República, de la vecina villa, tenían un dignísimo escenario.

Así como la música y el baile *flamencos* necesitan realmente un local cerrado, con luz artificial, con atmósfera enrarecida por el humo del tabaco y por las emanaciones de los alcoholizados cuerpos, la música y el baile bascongados exigen de un modo imperioso la extensa campa, el aire que hace susurrar las hojas de los árboles, la luz del cielo que dá hermoso realce á los movimientos que acusan vigor físico, á los rostros en que se reflejan la fuerza y la salud.

Los aizkolaris que con sus nervudos brazos manejaban afiladas hachas hiriendo incesantemente el grueso tronco de árbol; los palankaris que con sus brazos potentísimos lanzaban á gran distancia la pesada barra de hierro; los aurreskularis que con todo el cuerpo, y especialmente con las piernas, hacían verdaderos prodigios de vigorosa agilidad; los chistularis y tamborileros que, al arrancar de sus sencillos instrumentos los acordes de una música primitiva nos hacían recordar, sin haberlos visto, sin haberlos vivido, los tiempos de la égloga..... todos, todos los que fueron actores en los Concursos celebrados al aire libre y

abrillantados por los esplendores de un hermoso día, evidenciaron el acierto con que ha procedido la Comisión general de festejos al incluir en el programa los números ejecutados en la Casilla y luego en el Fron-tón Euskalduna.

Hay que conservar esas fiestas bascas en las que se reflejan con fidelidad el carácter, la tradición, la historia de una raza.

Hay que estimular su celebración con premios y distinciones y estruendosos aplausos, como ese día se hizo.

Estas fiestas simbolizan no solamente algo muy grande del pasado, sino también algo muy grande del porvenir; del porvenir, en el cual ponen sus nobles anhelos los hombres de clara inteligencia y corazón sano, cuando piden hoy que la nueva generación rinda culto al vigor físico, adquiriéndolo en una atmósfera de mucha luz natural y mucho aire puro.



30 DE AGOSTO DE 1905

EL ECLIPSE EN BASCONIA

Las poblaciones principales del país basconabarro tienen el comienzo y el fin del eclipse á las horas siguientes:

HORA DEL COMIENZO

BIZCAYA

Balmaseda.....	II	horas	46	minutos	55	segundos
Bilbao.....	II	»	47	»	20	»
Bermeo.....	II	»	47	»	35	»
Guernica.....	II	»	47	»	40	»
Durango.....	II	»	47	»	55	»
Marquina.....	II	»	48	»	5	»

ALABA

Amurrio.....	II	»	47	»	25	»
Vitoria.....	II	»	48	»	5	»

Villarreal 11 horas 48 minutos 00 segundos

Laguardia (total) 11 » 48 » 39 »

Salvatierra 11 » 48 » 40 »

GUIPÚZCOA

Bergara 11 » 48 » 30 »

Azpeitia 11 » 48 » 40 »

Tolosa 11 » 49 » 00 »

San Sebastián . . . 11 » 49 » 5 »

Irún 11 » 49 » 25 »

NABARRA

Alsasua 11 » 49 » 5 »

Estella 11 » 49 » 35 »

Puente la Reina . 11 » 49 » 50 »

Elizondo 11 » 50 » 00 »

Pamplona 11 » 50 » 5 »

Tafalla 11 » 50 » 15 »

Aoiz 11 » 50 » 40 »

Tudela (total) . . . 11 » 50 » 45 »

Sangüesa 11 » 50 » 55 »

HORA DEL FIN

BIZCAYA

Balmaseda 14 horas 26 minutos 10 segundos

Bilbao 14 » 26 » 30 »

Bermeo 14 » 26 » 30 »

Guernica 14 » 26 » 50 »

Durango 14 » 27 » 5 »

Marquina 14 » 27 » 5 »

ALABA

Amurrio.....	14	horas	26	minutos	55	segundos
Vitoria.....	14	»	27	»	25	»
Villarreal.....	14	»	27	»	30	»
Laguardia (total)	14	»	28	»	20	»
Salvaterra.....	14	»	28	»	00	»

GUIPÚZCOA

Bergara.....	14	»	27	»	30	»
Azpeitia.....	14	»	27	»	35	»
Tolosa.....	14	»	27	»	50	»
San Sebastián...	14	»	27	»	45	»
Irún.....	14	»	28	»	00	»

NABARRA

Alsasua.....	14	»	28	»	25	»
Estella.....	14	»	28	»	55	»
Puente la Reina.	14	»	29	»	5	»
Elizondo.....	14	»	28	»	35	»
Pamplona.....	14	»	29	»	5	»
Tafalla.....	14	»	29	»	35	»
Aoiz.....	14	»	29	»	30	»
Tudela (total)...	14	»	30	»	25	»
Sangüesa.....	14	»	29	»	50	»

Para prefijar la región del sol por la que se verificará el primer contacto de la sombra, podemos figurarnos que el disco solar es una esfera de reloj con sus XII horas por arriba, con sus VI por abajo, y con sus III y IX á la derecha é izquierda, respectivamente.

Supuesto esto, facil es figurarnos á qué punto del disco solar pertenece la región comprendida entre las horas I y II, región por la que, precisamente, se realizará el primer contacto exterior.

Para todas las regiones que se quedarán al Norte de la zona de la

totalidad del eclipse, y por consiguiente para la generalidad del territorio basconabarro, la región no eclipsada del sol se quedará por la parte septentrional del astro del día.

El último contacto será por el punto del disco á que pertenecerían las X horas.

Pasado este eclipse no se presentará por España otro eclipse total del sol hasta el 17 de Abril de 1912, fecha en que la línea central de la totalidad pasará por junto á Porto hacia Nantes, dejando el territorio basconabarro al SE. de la zona del eclipse total.

Su importancia, que desde algunos aspectos científicos será grande, no revestirá, para la generalidad de las gentes, el interés que el del 30 de Agosto que ha motivado estas líneas.

Para terminar, advertimos que las horas están expresadas en tiempo medio del meridiano de Greenwich, es decir, con arreglo á la hora oficial, que es la que deben marcar los relojes de las estaciones de ferrocarril á cuyos jefes el público les agradecería muchísimo la marcha exacta de sus respectivos relojes durante los días 28, 29 y 30 del corriente mes.

E.



FLAMMARIÓN EN IGUELDO

El Observatorio de Igueldo que dirige el popular exvicario de Zarauz Sr. Orcolaga, se vió honrado el día 25 con la visita del sabio astrónomo Flammarión, que subió acompañado de su señora en un carruaje de Palacio que S. M. la Reina puso á disposición del célebre astrónomo y su señora, cuando estuvieron en Miramar á cumplimentar á la Real familia.

El Sr. Orcolaga, que ya tenía conocimiento de tan grata visita, recibió á los Sres. de Flammarión con la amabilidad en él característica, y los acompañó durante su estancia en Igueldo.

El célebre astrónomo Flammarión examinó los aparatos de que se sirve el Sr. Orcolaga para hacer sus predicciones, y le felicitó por los buenos servicios que viene prestando en este litoral de costa.

Después subieron hasta el antiguo faro de Igueldo, donde los señores de Flammarión admiraron el bello panorama que ofrece aquel elevado lugar, de donde regresaron muy satisfechos á las cuatro de la tarde.

Se sacaron varias fotografías de ésta visita con destino á la prensa de Madrid.

El sabio astrónomo marchó con destino á Almansa, con el objeto de estudiar el eclipse de sol que tendrá lugar el día 30.



“PINCELADAS DE BASCONIA”

PRESENTACIÓN

Fresca, todavía, la tinta con que expuse las razones que me determinaron á dejar el papel de crítico, algunas veces desempeñado por mí en obsequio al desarrollo de la literatura euskara (1), las circunstancias, nuevamente, me instalan dentro del escenario abandonado, sin que ni una sola, siquiera, de las causas inhibitorias haya desaparecido.

Mas como según lo hice constar entonces, la moderna crítica no se cuida de juzgar á los autores, sino principalmente, de *explicarlos*, ó describirlos, desmontando las piezas de su mecanismo psicológico, designando los motores, anotando las operaciones, marcando los grados de la presión externa, analizando cuantitativa y cualitativamente las reacciones internas y dejando que el respetable público, á su modo, aprecie la bondad del producto, se atenúa considerablemente la función dogmática del crítico, que suele, desde el punto de vista personal, ser la más espinosa.

Digo atenuar y no suprimir, porque juicio ó dictamen, alguno ha de haber por fuerza; pero no es aquello de encaramarse á la Preceptiva, y desde su Cátedra seguir letra á letra el discurso del autor, acotando

(1) Véase mi carta á D. Francisco de Ulacia, inserta á guisa de prólogo de la novela «Don Fausto», original del distinguido escritor bizkaino mencionado.

aciertos y desaciertos, sobre todo desaciertos, porque detrás del crítico del libro, atisba el lector, crítico del crítico, inclinado, ordinariamente, á no dejar correr sin protesta, los rasgos de lenidad.

Personaje deslucido y antipático es el de dómine de la Retórica y Poética, y además, insostenible, cuando no dispone de libertad absoluta, sino que concurre al acto, como los testigos del testamento, rogado.

Deseaba, mi buen amigo D. Adrián de Loyarte, que fuese yo quien le presentara al público, estimando que mi modesto nombre podía servir de sombra benéfica al primer libro que publicaba.

Impuse silencio á mi repugnancia, vencida, sin lucha, por la simpatía que le profeso, por la comunidad de ideas y sentimientos que nos enlaza, y por las dotes de escritor que le adornan, capaces de justificar, sin sospecha de compadrazgo ó apasionamiento, las alabanzas que le dirigiese.

Que en esta hermosa ciudad de San Sebastián, cada día más atenta á borrar su castiza fisonomía de población baskongada, y á vestir el disfraz del exotismo y del internacionalismo, deseosa de ocupar puesto en la lista de las *grandes estaciones balnearias europeas*, codeándose y hombreándose con Monte-Carlo y Ostende, por ejemplo, y aún *desbancándolas* (sin ningún linaje de metáfora) si pudiese; que en esta hermosa ciudad, cuyos sueños son músicas, flores y bengalas; saraos, cotillones y *deportes*; taponazos de champagne y estallido de cohetes; directores de orquesta y *jefes* de cocina, igualmente ilustres; concurrencia inmensa de forasteros que gaste y *crema* aristocrática que dé tono; inauguración de novedades llamativas; mariposeo de personajes y celebridades; que en la bellísima *Jayópolis*, ébria de placer y elegancia, un joven, como Adrián de Loyarte, se substraiga al torbellino y estampe la siguiente frase: «las costumbres del *baserri* y del *arrantzale*, ¡sí! es lo que nos queda», constituye un fenómeno singularísimo.

La juventud dorada—que no de oro—exclamará: «¡el *baserri*!, una casuca vieja, que huele á establo; ¡el *arrantzale*, un hombrazo tosco y mal vestido.»

Y sonreirá despectivamente, pensando en el salón de fiestas y en el *smockin* del duque de Sota-Real.

Aquí tocamos á la razón por cuya virtud las literaturas patrióticas de los pueblos «que se van», como dijo Elíseo Reclus, del pueblo basko, son democráticas.

Mistral cantó á Mireya, la humilde hija del *mas*, del *baserri* provenzal; Brizeuz á María, otra *baserritarra*, de Armórica; Petañi á los pastores de la putzta.

¿Y cómo nó si el pueblo es quien más tiempo retiene la corona de su tipo nacional?

Las clases altas y sus remedadoras, son como las comidas de fonda: iguales en todas partes.

Las ideas, los sentimientos, las costumbres, el lenguaje, es decir, las facciones y rasgos que manifiestan la individualidad étnica del euskalduna, diferenciándola de otras individualidades, sólo os será dado contemplarlas como notas ingénitas, fundamentales y completas, acercándoos al pueblo, protegido del contagio alienigena por condiciones, en gran parte, materiales y externas, de su situación social.

Aquí es el aislamiento del caserío, más allá la insignificancia de la aldehuella, en otro punto la especialidad del género de vida, los que protegen y salvan al tipo euskaldun.

Más estableced el contacto, el roce continuo y pronto lo vereis alterarse y corromperse.

Por eso se le encuentra tan atenuado—ó no se le encuentra—en aquellas clases, sedientas de roces y contactos extraños, cuya musa es la *imitación*.

El entusiasmo de Loyarte por los humildes, sin aguardar á nuevos datos, lo encasillo en el grupo selecto de los patriotas Euskaros.

Si no amase á Euskaria con delirio, ¿cómo se habría de atrever á escribir la *enormidad* de que lo único que aquí nos queda es el aldeano y él pescador?

¡Cuánto más importante y simpática la observación de *Le Figaro*: «las modas de París tardan seis meses en llegar á las provincias francesas: á San Sebastián, ocho días.»

Sí; alma de patriota es la suya, profundamente euskara, al igual de su sensibilidad y de su imaginación.

Recorred *Las Pinceladas de Basconia* y en cada una de sus páginas oireis sonar el euskarismo, ya susurrante cual las fuentecillas de las montañas, ora clamoroso cual la voz del mar.

¿Quiénes son los héroes del libro?

Los humildes, los hijos del pueblo que aún no han renegado de su raza; el *bersolari* que ennoblece con su balbuciente poesía las fiestas lugareñas; el tamborilero que las alegra; los *baserritarras* que las dis-

frutan; el *mutill* que delante de la chirriadora carreta, al lanzar el *aida* y tender el *akullu*, expresa alguna de las cualidades morales de la raza: la tenacidad y la calma.

Y además son héroes, y héroes principalísimos, las montañas y los bosques, los valles y las praderas, las inconstantes nieblas, las melenu-das olas, las tostadas arenas, la naturaleza, que explica y comenta esa creación suya: el genio del basko.

He nombrado la imaginación y la sensibilidad de Loyarte; procuraremos conocerlas más íntimamente.

Sigámoslas en sus diversas manifestaciones y las calificaremos de vivas, excitables, vibrantes.

Compararlas á espejos que reflejan, á esponjas que embeben, equivaldría á poner de bulto uno solo de los aspectos de ellas, el mera-mente pasivo; hay que completar la noción, comparándolas á nervios que se sensacionan y transmiten la impresión á un centro que la trans-forma y devuelve á la perifería, de donde se derrama á fuera.

Y ese centro es el euskarismo entusiasta y vehemente del autor, y por tanto, impulsivo, poco dispuesto á seleccionar y seriar los elemen-tos aportados, ni á pararse en las manipulaciones del arte, sino más bien á utilizarlos desde luego, con trepidante lirismo, como materia literaria, de la composición.

Las páginas de Loyarte, comunmente, expresan un estado de ánimo; nos dicen lo que ama, lo que siente entonces; cuando la intencionalidad artística predomina, trae consigo el ritmo del pensamiento y de las imágenes, la gradación de los efectos, la precisión de los términos y ca-lificativos; el desarrollo orgánico del período, la sobriedad de la frase, la cohesión de los miembros: la belleza literaria, en suma.

Considerad el siguiente pasaje, poco frecuente en la obra de hoy, y que lo será cada vez más en la obra de mañana, á medida que el juicio y el gusto del autor se maduren y depuren, practique los buenos mo-delos del habla castellana, que no es la suya propia, y se vaya alejando de esa feliz edad de veintitres años en que trazó el mayor número de *Las Pinceladas de Basconia*:

«Mirad cómo las aguas tranquilas contemplan á la luna llena; parece que el abrazo va á verificarse: el verdor de las aguas con el azul del cieló; el brillo de oro de las arenas, con el brillo magnético de las es-trellas; las exhalaciones salinas del mar, con los aromas embriagadores de los aires; la blanca espuma de las olas, con la blanca nube del firma-

mento; las sombras de los flujos y refluxos de las corrientes, con el acebrado movimiento de los astros: parece que va á ser el abrazo de un amor á otro amor; de un ser á otro ser querido, de una madre á su hijo, de un esposo á su esposa, de un amigo á otro fiel amigo; parece que la oración de la tierra vuela en nubes de oloroso incienso hacia los espíritus celestiales; las armonías de todos los cantos y gorjeos terrenales hacia las orquestas infinitas de todos los ángeles; lo finito para confundirse con lo infinito; la nada con lo imperecedero; el polvo con la inmensidad de la montaña; lo comprensible con lo que en vida es un arcano; lo natural y caduco, con lo sublime, sobrenatural é inacabable.»

Este pasaje, aunque atenuadamente, nos iudica cual es la *manera descriptiva* del autor, sucesión enfilada de aspectos y pormenores, á menudo expresivos y pictóricos.

Su visión es amplísima; los objetos que percibe en un paisaje, son innumerables; ni el vuelo del pajarillo que viene á posarse sobre la rama vecina, se oculta á su contemplación que juzgaríamos absorta en las grandes masas y en las grandes líneas; las cosas que cambian y varían de momento á momento le fascinan, sobre todo la luz, el agua, las nubes, de veras le truecan en pincel la pluma.

Del hombre se ha ocupado poco Loyarte.

No es que falten personajes humanos en sus páginas; pero ó son meras personificaciones de tesis ó detalles de un cuadro más extenso ú ocasión del cuadro mismo.

Quiero decir que no se propone estudiar caracteres ni casos psicológicos.

El mayor número de ellos pertenece, naturalmente, á la clase popular.

Pero á aldeanos y pescadores los vemos por fuera; ejemplares de ese tipo optimistante forjado por el glorioso Antón é idealizado de nuevo con nostalgias forales, que á Trueba se le ocultaron.

El proceder *oblicuo* del baserritarra, que nunca marcha á su objeto por el camino recto, está bien observado en el Manuel de *Las Navidades en el caserío*, y lo señalo, porque significa una feliz llamada al orden de la realidad.

Esta campea con menos disputada soberanía en *Uno de la raza—Mari*, cuya magnánima imágen resurge vigorosa, pareciéndonos que escuchamos, realmente, el diálogo espartano entre el humilde pescador

y el comandante de Marina y que ocupamos una localidad en la función teatral de Teodora Lamadrid, cuando la insigne actriz y la sociedad donostiarra quisieron honrar al héroe «humilde como una oveja».

La más noble y constante musa de Loyarte, es el amor á Euskaria. El amor es clarividente y le ha señalado, con dedo acusador, los encarnizados enemigos de su patria: el colectivismo ó socialismo, antítesis radical é irreducible de toda la civilización baska, y los partidos españoles, tiranos y corruptores de Baskonia, destinada á morir, sino los mata.

Placeríame comentar las páginas en que los abomina, juntar mi látilgo al suyo, y ayudarle á atarlos á la picota.....

Más no quiero que reflexiones de carácter político, forzosamente acerbas, perturben la apacibilidad de esta presentación literaria.

Limitome, aludiendo al último capítulo del libro titulado *Lo que ha de venir*, á exclamar con inextinto entusiasmo, vencedor de fracasos y desengaños, «venga en hora mil y mil veces bendita», ó mejor dicho, porque votos de tanta trascendencia requieren forma de plegaria: «¡dígñate traerlo, oh Dios, que sanas á los pueblos!»

ARTURO CAMPIÓN.

Villa «Emilia-enea».—Ategorrieta.

21 de Julio de 1905.



LA VUELTA Á EUSKARIA

(DE IPARRAGUIRRE)

Héos, héos ahí, montes euskaros,
Verdes campiñas, blancos caseríos,
Límpidas fuentes de aguas cristalinas,
Claros arroyos:

Yo, desde Hendaya, de alegría loco,
Ojos me vuelvo en ansias de admirarlos,
Que esta es España, la región más bella
De toda Europa!

Ya estoy aquí de dicha rebosante.....
¡Y hoy que el hogar, de los Oquendos cuna,
Con paz me brinda, qué pena es dejaros,

Hermanos míos!

Querida Easo, eres vergel de flores,
Y es gran dolor dejar tu hermoso cielo,
Y tus encantos que al presente emulan
Los de Venecia.

¡Oh, amada tierra euskara! Hé aquí tu hijo
Que viene á tí desde país remoto,
Sin otro fin que el de tornar á verte,
Que el de besarte.

Por tí contento mi existencia diera,
Y en alma á tí y en cuerpo me consagro
Hasta que, roto el hilo de mi vida,
Caiga en la tumba.

Adiós, adiós, hermosa Donostia,
Adiós, adiós, buenos hermanos míos;
Desde Bilbao recibireis noticias
Del viejo bardo,
Que en verdadera relación rimada
Cosas ha de contar de Sud-América
Que de consejo y advertencia sirvan
A nuestros pueblos.

F. DIEZ GAVIÑO.



NOTAS DE SPORT

LA CAZA DEL CONEJO

Noble ejercicio es sin duda cazar el ganso y ciervo; matar gallos de brezo, perdices y faisanes en Agosto, Septiembre y Octubre, agrada también con extremo; el tiro de gallos silvestres bajo un hielo tónico, puede calificarse de pasatiempo sublime, aunque excepcional; pero la caza á los vivarachos conejos, ofrece también la ventaja de durar todo el año.

Podrá ser dicho animalejo motivo de maldición para el labrador, cuando le perjudica el estrago de sus dientes; pero es, con toda verdad, el sostén y la esperanza del cazador.

Podrá suceder también que llegue el día en que las perdices se hagan ariscas como halcones y eviten las emboscadas más rigurosamente científicas; que sea menester perdonarlas cuando crían, y consagrarse á las liebres, codornices y tórtolas.

¿Quién se preocupa ahora con los conejos, cuya fecundidad es proverbial?

Ley natural es que se multipliquen maravillosamente y que mueran sin compasión.

Aunque la escopeta, el lazo y el hurón hayan combatido sus progresos, cuando llega el verano su número es siempre prodigioso, si se les deja algunos meses de descanso.

Respecto á su omnívora voracidad, y al daño que hacen, abandonadlo al cuidado de labradores y guardas de monte.

Es innegable que éstos, sus enemigos inveterados, os ofrecerán numerosos ejemplos de lo que llaman los franceses pruebas materiales de sus delitos.

Se verán, en efecto, tierras de pan llevar, contiguas á los montes, segadas en verde por sus dientes, y tan limpias de mies como de árboles las cercanías de una colonia de castores, y los plantíos de nabos, bastantes para alimentar á rebaños enteros, arrancados por millares y roídos.

Sin embargo, aunque el conejo sea gastrónomo y glotón, posee la virtud de atemperarse á la adversidad, sobrellevándola con heroísmo inimitable y contentándose con poco más de nada.

Echad sólo algunas parejas en cualquier isla desierta y árida, y al año ó los dos años, á pesar de las liebres y garduñas, se habrán multiplicado y hormiguearán por todas partes, porque engordarán con la yerba de fibras salinas, y celebrarán opíparos banquetes con cardos espinosos ó puercoespinos vegetales.

Así es fácil también sacar grandes utilidades de una tierra de la peor calidad, que para ninguna otra cosa sirve, y aún cuando sus productos no sean de tanto peso como los que los belgas importan en Inglaterra, se prestan, no obstante, admirablemente á todas las aficiones cinegéticas.

Ningún paraje hay tampoco con más atractivos para esta caza, que algunas de las costas arenosas que se extienden por la Escocia y la Holanda.

Verdad es que no hay en ellas troncos de árboles que estorben la puntería, cuando el conejo salta á uno y otro lado en el momento de apretar el gatillo.

Pero no por esto hay que andar menos alerta al rodar y tropezar en sus colinas de arena.

Cada grupo de yerbas oculta en forma de conejo, bajo sus raíces, familias enteras de estos cuadrúpedos.

En el instante en que las golpeais, si os parecen á propósito para esconderlos, oís detrás un bullicio lisonjero.

Dando con prontitud una vuelta sobre vuestros talones, columbrais un rabo blanco, cuyo propietario lo mueve como burlándose del que lo mira.

Si no hay agilidad para soltar el tiro sin tardanza, es lo probable que no le veais ya más, por grandes que sean los esfuerzos que hagais para encontrarlo de nuevo y obligarlo á reaparecer.

Todo el suelo está agujereado de madrigueras, y sus desigualdades provienen de su número.

Si se penetra algunos centenares de varas tierra adentro, la caza es de diverso género.

Se cruzan grandes manchas de matorrales espesos de todas formas, componiendo un laberinto de altos y bajos.

Entonces son inestimables los buenos perros, sobre todo los inglese, que no temen espinas ni arañazos, ni se asustan de dejar en ellas el pelo.

Verdad es que tienen mucho que trabajar, y que han de estar enseñados á no alejarse medio tiro del cazador.

No dejarán de latir á un lado y á otro, hasta llegar á una especie de entrada de galería cubierta con su arco de enredada yerba.

Se pueden seguir sus operaciones mineras por el movimiento agitado de las yerbas, y después de una breve pausa, interrumpida tan sólo por sus suspiros y aspiraciones, los latidos recomienzan con mucha más fuerza.

Hay que detenerse entonces y observar con cuidado.

El conejo, ó huye prudentemente de los dientes de sus tenaces perseguidores, ó salta de improviso, para escapar del trance de cualquier manera.

Es menester tirarlo de seguida en el primer tiro, ó si hay serenidad y práctica bastante, descerrajarle un tiro á tenazón cuando se ha perdido en ocasión favorable.

Pero ya se mate ó no se mate, el tiroteo no cesa ni por un momento; los cartuchos se gastan por docenas, y si la caza no es abundante, la culpa sera sólo del cazador.

Muchas piezas de caza prefieren determinadas localidades, en lo cual hay que poner atención, no olvidando á los cazadores furtivos y á los laceros.

Aunque los conejos se aumentan mejor en terrenos arenosos ó de guijos, procrean sin embargo en todos, ya sean húmedos ó secos.

No hay que cuidarse con exceso de los laceros é infractores de vedados, aunque no se prescinda enteramente de su existencia.

Los mismos colonos son sus enemigos más peligrosos.

Basta poseer algunos pocos trechos de pinares, sin matorrales al pie de los árboles, que de vez en cuando se destinan para el pasto del ganado.

Ni la liebre ni la perdiz los frecuentarán demasiado.

Sí, pero habrá conejos con seguridad todo el año, y se podrán cazar cuando se quiera.

Basta derribar algún árbol ó cortar algunas ramas y dejarlas en tierra, que ésta y la yerba que empuje sobre el árbol ó las ramas harán lo restante.

Una pareja de alegres podencos pueden servir útilmente persiguiendo sin descanso á los asustados conejos.

Apostaos en algún agujero ó eminencia, y pasareis un rato agradable.

La collera de perros se despacha mientras tanto á su gusto, siguiendo cada uno su capricho, ya cazando á la vista, ya al olfato.

El que acecha oye las más deliciosas melodías á su alrededor, según se acercan ó se alejan los conejos.

Muchos se escabullen con cautela; pero otros tropiezan con los perros y retroceden, ó pasan delante del cazador desatinados, seguidos de cerca por los perros.

Es imposible calcular con frialdad el cómo han de tirarse.

Los gazapos aparecen casi siempre de improviso entre las matas, y cuando los contemplais así, casi os desarman si sois algo tierno de corazón.

Otras veces llevan tal prisa, que en una hora corren leguas enteras, porque si la distancia es corta, son aún más ligeros que la liebre y el galgo.

Es difícil apuntarles sin dañar á los perros, y cuando se les hiere en la cabeza dan vueltas como una rueda y caen lejos por la violencia de la carrera.

Tampoco ha de despreciarse el conejo en las monterías, porque ejercita al cazador y aumenta las piezas que se aprovechan.

Se libra, es verdad, de la escopeta y se refugia en su madriguera cuando la atención del cazador está fija en las perdices que vuelan, ó cuando sólo pensais en las liebres que levantais con vuestros borceguíes.

Pero al principio de las batidas, cuando las perdices apeonan sin denterse y las liebres huyen desaladas hacia las escopetas que las aguardan.

dan, los conejos ofrecen graves motivos para ocupar vuestros ocios en los momentos en que no podais gastar mejor el tiempo.

El empleo del hurón tiene también sus épocas, en los últimos días del otoño ó durante las heladas del invierno, cuando no hay otra cosa mejor que hacer.

La nieve cubre la tierra, y se amontona en grandes masas contra los vallados y en las hondonadas.

La liebre, como dice Keatster en su víspera de Santa Inés, *se arrastrá cojeando por el duro hielo*, y las perdices, amansadas por el hambre, vienen á refugiarse junto á las paredes de la casas de campo, como los pollos del corral.

Pero el conejo, listo y feliz como siempre, se acurruca en las profundidades de su oscura madriguera, cuando los estragos que ha causado en las nuevas plantaciones, os imponen hasta el deber de perseguirlo.

Si salís al campo una mañana despues de desayunáros, circundado de vuestro propio aliento como de una nube, tropezais con el guarda que os espera con una caja al hombro, y con un perro cobrador en sus talones, mientras que un aspirante á ayuda de campo se muestra envuelto en una especie de redes, y otro se presenta empuñando dos azadones.

Haciendo crujir la nieve que cubre la tierra, y desordenando las ramillas blancas que os estorban el paso, seguís á vuestro guía, uno en fondo, hacia alguna de las madrigueras, conocida acaso desde vuestra infancia.

Necesariamente os situais en una posición que domine el campo dentro y fuera del monte.

El perro cobrador toma una postura especial de observación intensa, con la cabeza inclinada á un lado, y formando su aplomo singular contraste con la agitación irresistible del zarcero, que se ha deslizado arrastrando en pos de su amo, y que conoce con su admirable instinto que la ocasión es solemne, y que es preciso observar una conducta irrepreensible.

En fin, los ayudantes de campo, de rodillas ó boca abajo, ponen las redes en todas las bocas que se descubren, fuera de las elegidas para que tire con más facilidad el cazador, y preparan los hurones, que se revuelven con sus ojos encarnados como si en vez de huesos tuvieran sólo vértebras.

Un par de ellos se sueltan en las bocas de las madrigueras, y desaparecen en sus profundidades después de detenerse un momento á olfatearlas.

Entonces *conticuere omnes* (incluso los perros) *intentique ora tenebant*.

Oyense extraños ruidos subterráneos, espasmódicos y convulsivos, que van creciendo poco á poco en forma de galopes redoblados, como un temblor de tierra en miniatura.

Todos los conejos se ponen en saludable movimiento, y á no ser atacados á un tiempo en alguna galería por los hurones, por su flanco y por su retaguardia, ó que se vean en algún callejón sin salida, en donde sea chupada su sangre sin recurso, hay que confiar en que descamparán sin tardanza.

De pronto se escucha un ruido próximo, la nieve se hiende, ábrese la tierra, y brota de ella un conejo por un agujero desapercibido, bajo las ramas de un árbol, agujero cuya existencia no se sospechaba, y eso que conocíais el terreno á palmos.

Tirais con rapidez por entre los árboles, y errais probablemente la pieza, justamente cuando vuestra atención es atraída hacia otra víctima, que se ha precipitado de cabeza en una red, envolviéndose y apretándose en sus mallas.

Mientras os ocupais en la renovacion de los cartuchos, un tercer conejo, pánicamente aterrado, sale de la cueva y emprende un galope furioso.

Apenas hay tiempo para preparar la escopeta y recuperar vuestra propia estimación, enviando al fugitivo un tiro rápido y certero que junta su cabeza con sus talones en el instante de escaparse.

El cobrador lo atrapa listamente antes que se disipe el humo del tiro, y os lo trae á la mano, colgado de sus dientes.

En cuanto al zarcero, el escapársele el anterior conejo ha dado al traste con su loable resolución, y le oireis en el monte latiendo inútilmente.

Esta caza con el hurón tiene sin duda sus molestias.

Cuando el tiempo es malo, los conejos tardan buen rato en presentarse.

Si el viento silba con fuerza entre las ramas, no se oyen bien los ruidos subterráneos.

Otras veces los hurones de más confianza, después de celebrar un